

CANTO RODADO
ANA GAITERO

LEXATIN

El ministro de Industria, Alberto Nadal, vino el otro día a León a entregar unos premios y se lio a mandobles con la oposición. Dijo que el PSOE, Unidos Podemos y Ciudadanos son los culpables que no salga adelante en Bruselas un plan que el PP tenía para el carbón hasta el 2030. Un plan que debe ser secreto porque no aclaró si hablaba de carbón autóctono o importado. Y es que en esto del carbón las banderas no importan. Y si es la de León, menos aún.

Nadal llegó, se rió un poco en nuestras narices y con las mismas se marchó a Madrid. Aquí nos quedamos con el carbón guardado en el vientre de nuestras montañas, las cuencas desiertas y la provincia en la cabeza de las que pierden población ocupada, otro 2,5% en la última encuesta de población activa.

Ahora la esperanza de muchos políticos, como el alcalde de Camponaraya, es que la crisis catalana nos traiga alguna empresa de Barcelona a León. Es terrible. Hemos asistido al colapso constitucional del 78, con la Generalitat de Cataluña intervenida por el Gobierno de Madrid, y nos disponemos a repartirnos las migajas. La consigna es sálvese quien pueda.

Las banderas en cambio han sido muy útiles para hacer de cortina de las conclusiones de la fiscal anticorrupción. Concepción Sabadell ha dicho alto y claro que el PP nacional tenía caja B y se financió ilegalmente con comisiones. Luis Bárcenas, apodado el Cabrón, se comerá el marrón porque en Génova borraron los discos duros de los ordenadores.

Abismo

En Cataluña, los independentistas se lanzaron al abismo y en su salto al vacío han arrastrado a la mitad de un pueblo que se ha creído el cuento de la Arcadía feliz. El país, para mí Cataluña siempre está dentro de España, se asoma al precipicio con la tranqui-



EL SISTEMA DEL 78 SE DESMORONA CON CATALUÑA GOBERNADA DESDE MADRID CON MANDO A DISTANCIA Y NOS DAN UN LEXATIN PARA QUE TRAGUEMOS EL 155 SIN RECHISTAR

lidad de quien se acaba de tomar un Lexatin, la pastillita que Rajoy nos ha dado al convocar, por sorpresa, elecciones el 21 de diciembre en Cataluña.

Aparentemente todo queda arreglado con el imperio de la ley. Pero la realidad es que todo es un despropósito y un desastre cuyo alcance desconocemos. Puigdemont es culpable, pero también hay que pedir responsabilidades a Rajoy. Y también a la vicepresidenta Soraya Saénz de Santamaría, comisionada para abrir vías de solución al problema territorial catalán tras las últimas elecciones generales, que sin hacer nada por ello estrena el virreinato en Cataluña con mando a distancia.

Anomalías democráticas

Los 70 diputados que votaron a favor de la DUI, ilegal, irresponsable y sin base social, obtuvieron sus actas con menos del 50% del voto válido de los catalanes. El PP, partido que manda desde Madrid, obtuvo el 8,5% de los votos en las últimas elecciones catalanas. Si se suman los apoyos electorales de Ciudadanos (17,93%) y el PSC (12,74%) tampoco dan para el 50%.

Estas anomalías democráticas son producto de la falta de soluciones políticas para evitar el choque de trenes, que, de tan anunciado, ha funcionado como profecía cumplida. Nos hacen tragar el 155 con Lexatin no ya como el mal menor, sino como el bien mayor, porque dos políticos conservadores, Rajoy y Puigdemont, cuyos partidos están incursores en casos graves de corrupción, nos han llevado al borde del abismo.

Puigdemont lo pudo evitar el jueves y no le convino. Sopesó que le interesa más el martirilogio que la razón y la ley. Rajoy pudo evitarlo el jueves y también antes. Pero no le convino. Prefiere un país polarizado ante las banderas que una sociedad crítica ante los recortes económicos y democráticos. La revolución de los corruptos ha triunfado. Sigamos tragando Lexatin.

VANESSA
CARREÑO

NUESTROS PERSONAJES

Conoce usted a sus personajes? Sí, esas voces interiores que se van turnando el micrófono en sus pensamientos. ¿Les tiene fichados? Son como aquel ángel y aquel demonio que aparecían a cada lado de la cabeza en los dibujos animados. ¿Los recuerda? Pues todos los tenemos, sólo que en vez de dos tenemos muchos más.

Puede que usted tenga un personaje perfeccionista que le exige hacerlo todo muy bien y no equivocarse nunca. O puede que tenga uno inseguro que le dice que es un inútil incapaz de conseguir nada. O puede que tenga uno negativo que lo ve todo negro y siempre está pensando en lo peor que podría pasar.

Son sus Yoes, y no todos son limitantes, también los hay potenciadores. Por ejemplo, el Yo disfrutón que le anima a pasarlo bien, el Yo seguro, que le empuja a asumir nuevos retos y a superarse, o el Yo positivo, que le ayuda a ser optimista y a ver el lado bueno de las cosas.

Todos tenemos un ejército de perso-



najes en nuestro interior, y todos ellos tienen su intención positiva, ya sean limitantes o potenciadores. Lo que pasa es que algunos han adoptado formas que a día de hoy ya no resultan beneficiosas. Por ejemplo, puede que su Yo inseguro llegara para protegerle del peligro, o puede que tenga un Yo sumiso que esté ahí para que los demás le quieran. Y no se trata de rechazarles, sino de entender su función y de enseñarles a cambiar la manera en que le hablan. De decirles que ya puede protegerse solo, o que ya no necesita vivir pendiente de que los demás le sigan queriendo.

Reconocer a sus personajes es fácil, porque siempre suelen decirle lo mismo y se presentan en las mismas situaciones. Algunos sólo aparecen de vez en cuando, como los actores secundarios de una película. Y otros tienen un papel más protagonista, tanto que a veces llega a identificarse con ellos. Ese es uno de los grandes errores que cometemos: identificarnos con nuestro personaje. Porque por encima de todos ellos está su Yo auténtico, ese al que debe darle el micrófono para que los otros se callen.

www.coachingtobe.es



EPIDEMIAS

JUAN GÓMEZ-JURADO

Hace dos días, el presidente de los Estados Unidos Donald Trump declaró una emergencia nacional por el uso de opiáceos, que en Norteamérica ha alcanzado unas proporciones terribles. El abuso de estas sustancias ha dejado más muertes que la guerra de Vietnam y de Afganistán juntas, más de 33.000 al año y aumentando. En el discurso de este jueves para declarar la emergencia de salud, Trump no aludió, sin embargo, a la responsabilidad de las farmacéuticas en la actual crisis de opioides. Familias como los Sackler, fabricantes del Oxycontin, han construido un imperio que factura más de 8000 millones al año solo en ventas de opiáceos. El Oxycontin es un analgésico que

se sintetiza a partir de la tebaína, una sustancia presente en el opio, es decir, que es familia de la heroína. De ahí que sea tres veces más potente que la morfina y también tres veces más adictivo. Los médicos lo recetan con gran alegría, los comerciales les bonifican con regalos caros y vacaciones, y todo el mundo es feliz. Menos los muertos, claro.

Nadie es culpable de una epidemia como esta, porque nadie tiene más que una pequeña parcela de responsabilidad. El que se engancha es el paciente o el que roba o compra las pastillas en el mercado negro para un uso indebido. Eso no podemos olvidarlo. Pero cuidado: como toda situación compleja, las epidemias de consumo son poliédricas. Un niño que se atiborra a donuts y tiene sobrepeso no es culpa de Panrico ni del ten-

dero, sino del niño primero y de los padres después. Un señor que se alicata a Don Simón a 0,97 el litro y acaba alcoholizado no es culpa del envasador ni del tendero, sino exclusivamente suya. Y otro señor que viaja al tren del cáncer de pulmón a razón de tres paquetes diarios no es culpa de Phillip Morris ni de la estantería de mi barrio.

No creo en un mundo en el que el Estado tenga que ser responsable de mis malas decisiones, mucho menos de manera preventiva a través de la coerción, pero sí creo en un mundo en el que exista la suficiente información y sensibilidad hacia los productos potencialmente dañinos como para que tome las decisiones correctamente. La auténtica epidemia, en suma, es la ausencia de sentido común y de sentido de la responsabilidad.